

M.^a CLEOFÉ RIVERO DE LA HIGUERA

Algunas Cerámicas Ibéricas Decoradas del «Castro Plaza del Tercio» (Torrecillas de la Tiesa, Cáceres)

A la memoria de Marcial Calzado Palacios, quien con entusiasmo descubrió los primeros castros extremeños y con desinterés posibilitó su estudio.

Los materiales objeto de la presente nota se los debemos a nuestro buen amigo, recientemente fallecido, Marcial Calzado. Con su muerte perdemos, los que trabajamos sobre Extremadura en el Departamento de Salamanca, un entusiasta colaborador, y sobre todo, un fiel amigo. A él debemos el descubrimiento del castro de las «Villasviejas del Tamuja» (Botija) el primero que se excava en tierras cacereñas y numerosos yacimientos del Bronce, Hierro y Romano. Ahora, gracias a los nuevos hallazgos, podemos ver con más amplitud y profundidad el panorama arqueológico de la Región, muy diferente de aquel, tradicional y conocido, del catálogo de Mérida. De su fichero nos hemos servido profesionales y aficionados a la hora de poner al día nuestros conocimientos, pues él que nunca tuvo nada suyo, se consideró siempre en la obligación de ofrecérselo al estudioso, y no por falta de formación arqueológica, sino por humildad y generosidad. Poco es lo que escribió ya que rehusaba hacerlo; los materiales recolectados en superficie, el inventario de los yacimientos y las notas sobre los mismos están unos en su casa y otros en mi poder. Conservo también su último estudio, «Resultado de la prospección de veinte yacimientos arqueológicos», realizado como trabajo de curso en el Colegio Universitario de Cáceres. Sé cuánto trabajo le llevó realizarlo, compaginando las salidas al campo, el trabajo diario y las clases nocturnas del Colegio a las que asistía diariamente desde su pueblo, con sus obligaciones de hijo, esposo, padre y amigo, casi sin comer y sin dormir por

atender a todo el mundo. Recuerdo muy bien cuando este verano, una vez concluido el trabajo, se presentó en mi casa, después de recorrer muchos kilómetros a pleno sol, para entregarme un ejemplar y mostrarme los yacimientos que podrían interesarme para la tesis. En el trabajo se analiza el emplazamiento, la técnica constructiva y los materiales superficiales de veinte poblados de la Edad del Bronce y del Hierro en la provincia de Cáceres, todos ellos importantes.

Muchos de ellos, así como dólmenes que había descubierto, tuve ocasión de visitarlos por aquellas fechas en su compañía, otros aún no. Convencida y al mismo tiempo perpleja de la importancia de los mismos —pues era justo lo que andábamos buscando desde que empecé la tesis— le pedí que publicara las notas, independientemente de que yo las estudiara en la tesis. La negativa fue rotunda, si bien, al final, logré convencerlo. Poco tiempo después, el Dr. Jordá me pidió que escribiera un artículo para la Revista. Yo no sabía qué escribir en el poco tiempo disponible; hablé con Marcial y rápidamente me reiteró el ofrecimiento de su trabajo y de los materiales que había recogido. Sólo acepté los del castro Plaza del Tercio, que son los que ahora veremos.

Espero, con ayuda de mi compañero Enrique Cerrillo y de la Institución Cultural «Pedro de Valencia» de la Excm. Diputación Provincial de Badajoz, sacar a la luz las notas y trabajos de nuestro común amigo, en una proyectada edición de homenaje póstumo a cuantos arqueólogos e historiadores del arte han trabajado sobre Extremadura.

Sirva esta noticia para conmemorar el XXV aniversario de la fundación de «ZEPHYRVS», a la vez que para sentido recuerdo por un hombre, que ligado espiritualmente al Seminario de Arqueología de Salamanca, supo con su trabajo diario poner en práctica el objetivo de nuestra revista, que según palabras del Dr. Maluquer de Motes, su fundador, es: «*Intentar esclarecer ese mundo tenebroso y lleno de misterios que es el occidente antiguo, mares y costas de la antigua Europa, y más concretamente las tierras del poniente peninsular*».

Su deseo hubiera sido especializarse en Salamanca y ser arqueólogo, «diplomado» diríamos nosotros, pues arqueólogo lo era ya por vocación y práctica. Ya que no ha podido ser así, esperamos que su hombría de bien, generosidad, humildad y capacidad de trabajo, perduren en nuestro recuerdo y sus descubrimientos nos sirvan, como un viento renovador, para despejar las incógnitas del pasado y conseguir una ciencia arqueológica sin banderías ni cotos cerrados.

DESCUBRIMIENTO Y LOCALIZACIÓN

La existencia de este castro me la notificó D. Juan Gil Montes, licenciado en Ciencias Geológicas y profesor en la actualidad de la Universidad Laboral de Cáceres, quien me mandaba en la carta un croquis del yacimiento y un dibujo esquemático de la pieza n.º 1. El Dr. Jordá a la vista de la importancia del mismo, me entregó una carta dirigida a los hermanos Sánchez-Vallarino de Trujillo, a fin de que me dejaran ver el castro, ubicado en su finca «La Coraja».

El yacimiento se localiza en la hoja n.º 680 del I.G.C. correspondiente a

Aldeacentenera. Coordenadas: 39° 35' 15" de latitud norte y 1° 58' 55" de longitud oeste. «La Coraja» formaba parte de una finca mayor llamada «El Tercio». Por ello, el lugar exacto del emplazamiento del castro, situado en un extremo de «La Coraja», se llama «Plaza del Tercio» y pertenece al término municipal de Torrecillas de la Tiesa, mientras el resto de la finca pertenece a Aldeacentenera.

Acompañada de los Sres. Sánchez-Vallarino, que amablemente accedieron a mi visita y de los Sres. Gil, Naharro y Moreno (hijo), recorrimos el castro penetrando por la parte franca del mismo, es decir la que mira al cortijo. Pasamos el primer recinto y llegamos a un foso cavado en las pizarras. Junto al foso, por el lado derecho, cerca del Almonte, encontramos el «castillo», torre circular de grandes proporciones, formada por el engrosamiento y desdoblamiento de la muralla, actualmente seccionada por la mitad para buscar el «supuesto tesoro». La técnica constructiva utilizada es la siguiente: lajas de pizarra del lugar, irregulares, colocadas horizontalmente y tapados los huecos con tierra y piedras de menor tamaño para evitar el derrumbamiento de la pared, que ofrece perfil abombado al doblar en ángulo los dos lienzos de muralla. El espacio comprendido entre ambos lienzos fue rellenado con piedras sin desbastar, del mismo tipo que las empleadas antes, y tierra. En el interior de los muros pudimos observar huesos, cenizas y carbón al parecer de enterramientos infantiles. Supongo que se trata de la puerta o entrada principal, con finalidad defensiva, por estar próxima al foso y a la muralla que corre paralela al río y ser, además, el único camino que lleva al recinto principal o acrópolis, donde se encuentran plantas de casas más o menos rectangulares o elipsoidales. Por la parte izquierda del foso, se puede continuar circunvalando el cerro y seguir la muralla que lo bordea sobre el corte que el arroyo ha excavado hasta desembocar en el Almonte. Las laderas, con los bloques de pizarra en arista, sirven a la vez de despeñadero y defensa. Junto a la muralla que mira al arroyo del Moro, el guarda de la finca había cavado y las cerámicas salían en abundancia. Al parecer se usaban como cenicero y adorno en Torrecillas.

Recogimos algunos fragmentos y nos detuvimos a inspeccionar con detalle la muralla y demás construcciones. Los muros, asentados directamente sobre la roca viva en arista o allanada, no eran verticales, sino ataludados o abombados, quizá por el peso y la poca trabazón que los materiales empleados (pizarras redondeadas y tierra) le proporcionaban.

Las construcciones que hallamos en el interior del recinto superior eran de piedra en seco. Había también una hilera de piedras hincadas y junto a la muralla, unos abultamientos del terreno que podrían ser torres.

El estado del yacimiento era bueno, salvo el deterioro de la puerta realizado hace muchos años y el pequeño hoyo junto a la muralla. Las cerámicas que vimos y recogimos eran ibéricas pintadas, finas y bien cocidas, aunque la pintura no era muy consistente.

Sin embargo los dueños tenían la intención de destruir el castro en fecha no muy lejana al realizar desde el Almonte una toma de aguas, que cruzaría

longitudinalmente el yacimiento. Advertimos a los dueños de la finca de la importancia arqueológica del castro y de la necesidad de proteger el yacimiento para efectuar las excavaciones oportunas.

Después de informar al Dr. Jordá del resultado de mi visita y hacerle entrega de las fotografías y de las muestras cerámicas, volví con la Srta. Hernández Hernández, compañera de Departamento entonces, para mostrarle el yacimiento, y con los Sres. Sánchez-Vallarino. Pude comprobar así que las plantas de las casas habían sido removidas y se habían practicado otros agujeros junto a la muralla de cara al arroyo. Con la natural sorpresa y disgusto, volvimos a reiterar a los dueños la obligación que tenían de cuidar el yacimiento y la Srta. Hernández les expresó su deseo de excavarlo.

Ella comunicó al Dr. Almagro, Comisario General de Excavaciones, el descubrimiento, desperfectos observados y la intención de los dueños de destruirlo, y el Dr. Almagro se ocupó personalmente de exigir de acuerdo con la ley, la protección del monumento. Ignoro si ha surtido el efecto esperado porque no he vuelto a ir por allí.

El Sr. Gil Montes amablemente cedió la pieza del jinete a la Srta. Hernández para que hiciera el estudio. Al parecer, era de un amigo suyo, maestro Nacional, y no sé cómo la consiguió ni la procedencia exacta dentro del castro. La tuvimos en el Seminario de Salamanca cierto tiempo mientras fue fotografiada, pero por ausencia de España de la Srta. Hernández, que era la que iba a efectuar el estudio, no se publicó. A petición del Sr. Gil, le remití la pieza a su residencia de Cañamero y sólo sé que la recibió. Ignoro si la conserva él o su amigo y si la depositaron en el Museo Arqueológico de Cáceres, que es donde realmente debe estar.

Para confirmar la existencia de un posible poblado del Bronce I en las inmediaciones del castro, realicé una visita de exploración por las márgenes del Almonte y del arroyo del Moro, en compañía de mis amigos Engracia Ciborro, Marcial Calzado (fallecido en noviembre) y Enrique Cerrillo. En el pueblo de Torrecillas pudimos ver cerámicas bastas procedentes del castro, lisas y decoradas con estampillado, incisiones, etc. La exploración no dio los resultados apetecidos de localizar restos del Bronce (poblados o dólmenes), si bien encontramos yacimientos romanos y árabes. Gracias a la misma entramos en contacto con un muchacho, Evaristo Palacios, hijo de pastores en la finca el Tercio, bateador de Misión Rescate, que contaba con una pequeña colección de cerámicas, entre ellas la pieza n.º 2. Posteriormente en la visita que hiciera Marcial para elaborar el trabajo sobre los castros, volvió a la finca del Tercio y recogió dos fragmentos de plomo, uno de cobre, una ostra y cerámica superficial, así como parte del lote que Evaristo Palacios Yuste había conseguido reunir en varias ocasiones y que su familia le había tirado al ausentarse de su casa. El lote de cerámicas, todas ellas de superficie, aunque algunas quizá pertenecientes a los hoyos antes mencionados, son las que veremos a continuación y que Marcial me había confiado antes de su muerte para estudiarlas. Como me había expresado su deseo de que se quedaran en el Museo Arqueológico de Cáceres y así sirvieran de orientación

sobre la duración y contenido aproximado del castro, según él venía haciendo desde hacía bastante tiempo con otros materiales de yacimientos similares, depositaremos estas piezas y algunas otras que se conservan en su casa, en el mencionado Museo. Con ello creemos cumplir su voluntad de servir a los profesionales interesados, deseo que comparten también su viuda e hijos y a quienes damos las gracias por confiarnos esta misión.

LOS MATERIALES

Para evitar repeticiones innecesarias y al objeto de dar más agilidad al texto, el catálogo de los materiales lo hemos colocado al final para su más cómoda consulta.

Los objetos estudiados se pueden dividir en los siguientes grupos:

- 1.º metal
- 2.º fauna
- 3.º cerámica: lisa, ibérica decorada y campaniense.

1. *Metal:*

— Fragmento de hoja de espada o puñal, con dos acanaladuras paralelas en el centro, de sección lenticular. Es de bronce. El análisis efectuado en el Dep. de Geología y Mineralogía de Salamanca¹ da el resultado siguiente:

Cu 75 %; Sn 5 %; As 0,1 %; Ag 0,06 %; Au 0,04 %.

Como se desprende del análisis la pieza es casi cobre puro con una pequeña cantidad de estaño y en menor proporción plata, oro y arsénico. Pertenería a una espada o puñal de hoja plana y recta, fechada en el Bronce Final-Hierro. El análisis demostró además que tenía un tanto por ciento elevado de arenas y que debió fundirse en un molde de arenisca.

— Dos piezas de plomo de forma irregular, escoria o resultado de la fundición del mismo metal. Al principio supusimos que fuera material de desecho, del que se hubiera extraído la plata. Analizado en el Dep. de Geología y Mineralogía de Salamanca por el Dr. Saavedra, llegamos a la conclusión de que se trataba de plomo puro y que la plata, si la contuvo, se habría extraído tan bien que los residuos hallados no se pudieron contabilizar. Pensamos, después de leer el artículo de Claude Domergue² sobre las explotaciones de plomo en Azuaga (Badajoz) de época romana que tal vez esta gente explotaría dicho metal. Por eso solicitamos un segundo análisis, del otro fragmento conservado al objeto de

¹ Queremos testimoniar nuestro agradecimiento al Dep. de Geología y Mineralogía de Salamanca que han realizado los análisis contenidos en este artículo y muy en especial al Dr. Arribas, director del mismo, por autorizarlos y a los Dres. Saavedra, Sánchez y Antonio Severino que amablemente atendieron nuestras consultas e hicieron el trabajo de laboratorio.

² DOMERGUE, Claude: *Un témoignage sur l'industrie minière et métallurgique du plomb dans la région d'Azuaga (Badajoz) pendant la guerre de Sertorius*. XI C. N. A. Mérida 1968. Zaragoza 1970, págs. 608-626.

ver la composición y localizar si ello era posible la mina del que se extrajera. Los resultados, comparados con los obtenidos por el Dr. Domergue en Azuaga, son los siguientes:

Azuaga-Castillo	Pb	Ag	Cu	Sn	As	Sb	Bi	Fe	Zn	P	Mn
Bala de Honda	50-100 %	0,05	0,80				0,0001				
Escorias de Plomo (1)	10-50 %		0,08	0,005	0,005	0,08	»	10-50	0,05	0,05	0,08
Plaza del Tercio											
Escorias de plomo	50-100%		0,025			0,05		0,25	0,0005		0,1

Las conclusiones que se pueden establecer son por el momento y a título de hipótesis las que siguen:

1. No proceden de la misma zona, pues si lo que caracteriza a las muestras y minerales de Azuaga, según Domergue, es la presencia de bismuto, las de Plaza del Tercio no lo registran, si bien este fenómeno puede deberse a que el análisis por fluorescencia no lo detecte.

2. Las escorias no acusan plata o cantidades mínimas porque se ha extraído con anterioridad. La región extremeña registra galenas argentíferas y las Fuentes clásicas hablan de la riqueza en plata de la «Mesopotamia» extremeña (entre los ríos Tajo y Guadiana).

3. Las muestras acusan un alto porcentaje de plomo, hierro y cobre, que también se han podido explotar.

4. Las escorias pertenecen a lugares habitados desde la época ibérica (siglo II en Azuaga), fechado por las cerámicas ibéricas y campaniense B hasta la época romana³.

2. Fauna:

Se recogió una valva de *ostrea sp.*, recubierta de arenas y cal. El informe que los Drs. Porta del Dep. de Paleontología de Salamanca⁴ nos han facilitado es que se trata de un fósil. No sabemos la procedencia ni cómo llegó al yacimiento.

3. Cerámica:

Como dijimos antes, los fragmentos fueron recogidos en diferentes ocasiones por el joven Evaristo Palacios Yuste y es lógico pensar que sólo recogiera la que le resultara más llamativa, es decir la decorada fina, aunque sabemos que también se ha sacado cerámica basta lisa y decorada. Los fragmentos: n.º 12

1) Las escorias de plomo contienen además: Si, 10-50; Ca, 1-10 y Mg, 1-10.

³ Queda claro asimismo que el plomo se utiliza para las balas de honda en época de Q. Caecilius Metellus Pius quien lucha con Sertorio por los años 79-76 en la región comprendida entre Tajo y Guadiana. Véase nota 2.

⁴ Damos las gracias al matrimonio Porta por la información.

(fig. 5, n.º 12), correspondiente al borde de una vasija globular hecho a torno, n.º 29 (fig. 7) hecho a mano, que formaba parte de una vasija calada, que se usaría como asadora de frutos, quesera o colador y el n.º 28 (fig. 9), un asa, son las tres piezas que formarían en este primer apartado de cerámicas sin decorar.

En el segundo apartado incluimos las ibéricas finas decoradas y las de barniz rojo. Analizaremos la pasta, formas y motivos decorativos.

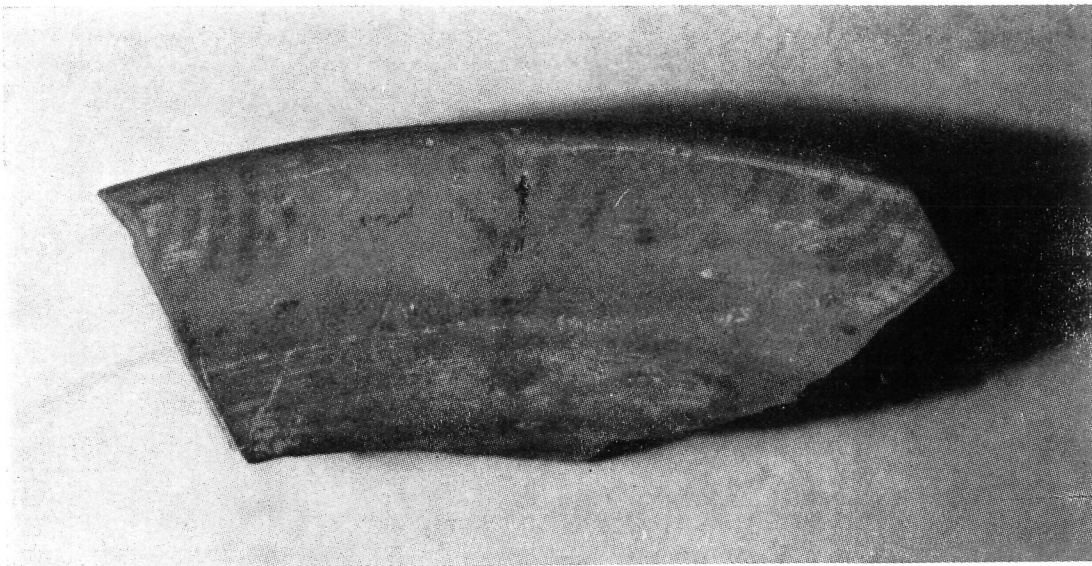


LÁMINA 1. *Anverso y reverso del fragmento n.º 2 pintado con motivos animales y geométricos.*

a) *Pasta*: por lo general, fina y bien cocida, con degreasante de mica y arenas finas, procedente del arrastre del río y, por tanto, local. El color de los vasos oscila desde el naranja vivo hasta el sepia y cremas claros, con predominio de las tonalidades apagadas. Algunos fragmentos presentan fracturas bicolor por defecto de cocción. El fragmento de campaniense tiene una pasta rosada, fina y bien lavada de fractura regular y algo porosa. En realidad el lote se puede dividir en dos partes de cantidad equivalente pero no coincidente, con arreglo a degreasante, color del barro y cocción.

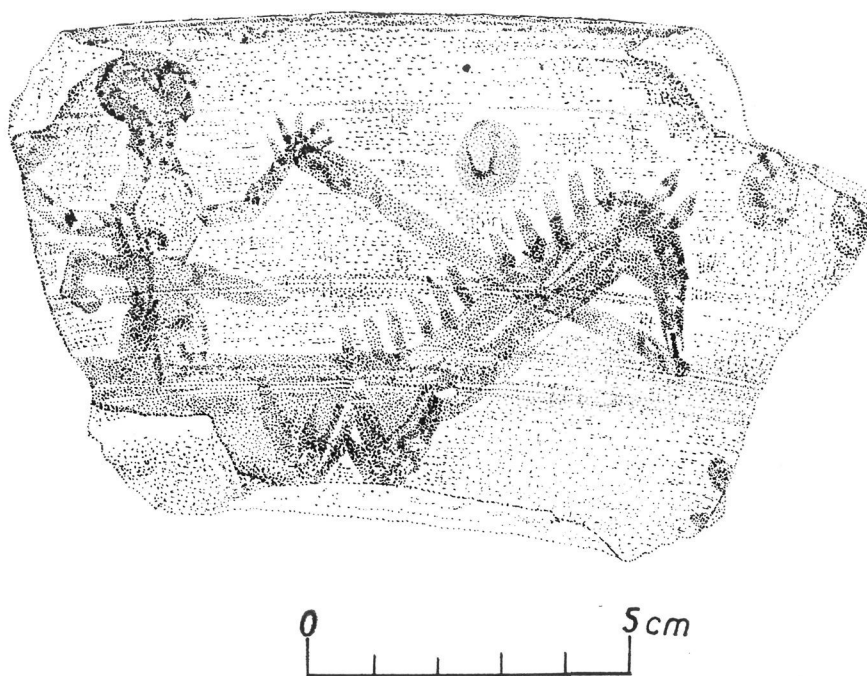


FIG. 1. *Jinete con escudo y falcata montado en su caballo.*

b) *Formas*: pocas son las que se pueden reconstruir a partir de los 9 fragmentos disponibles de bordes. Son los siguientes:

— Núms. 1 y 2 (figs. 1, 2, lám. 1, 2). Urnas bitroncocónicas de borde exvasado y cuello poco desarrollado que, ostentan representación humana y animal. Formas semejantes encontramos en Peñón de Ifach (Calpe)⁵ y en La Bastida de Les Alcuses⁶.

— Núm. 10 (fig. 4). Urna bitroncocónica también con decoración de filetes en el exterior.

— Núm. 8 (fig. 4). Decorada interior y exteriormente.

— Núm. 7 (fig. 4). Plato exvasado de perfil carenado, semejante a la forma

⁵ Ver ARANEGUI, Carmen: *Materiales arqueológicos del Peñón de Ifach (Calpe)*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia n.º 9. Univ. de Valencia 1973, pág. 60, fig. 7.

⁶ Véase LLOBREGAT CONESA, Enrique: *Contestania Ibérica*. Inst. de Estudios Alicantinos Excm. Diputación Provincial de Alicante. Alicante 1972, fig. 101, n.º 6.

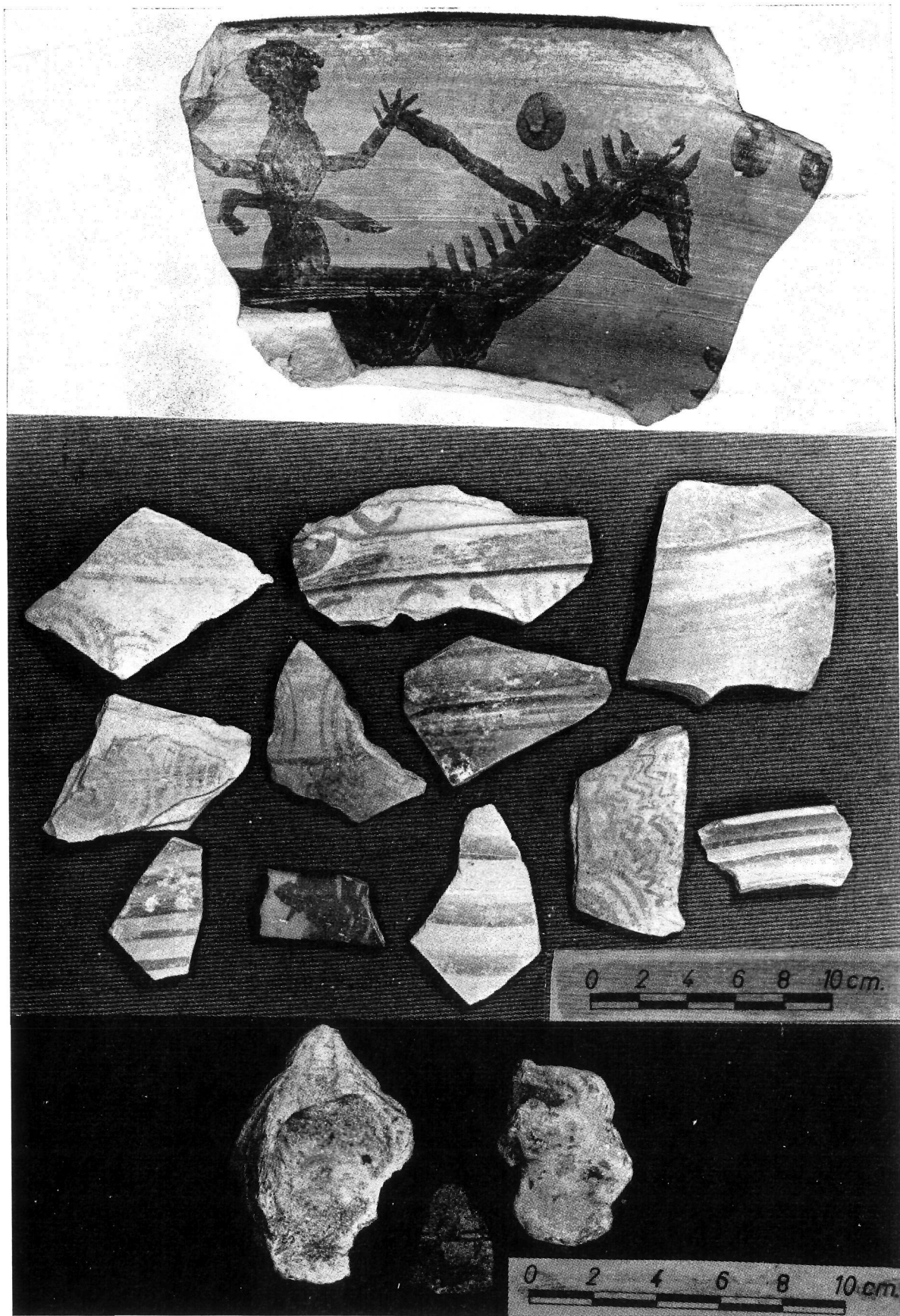


LÁMINA 2. Jinete (parte superior), cerámica (parte central) y en la parte inferior de derecha a izquierda del lector, plomo, cobre y valva de ostra.

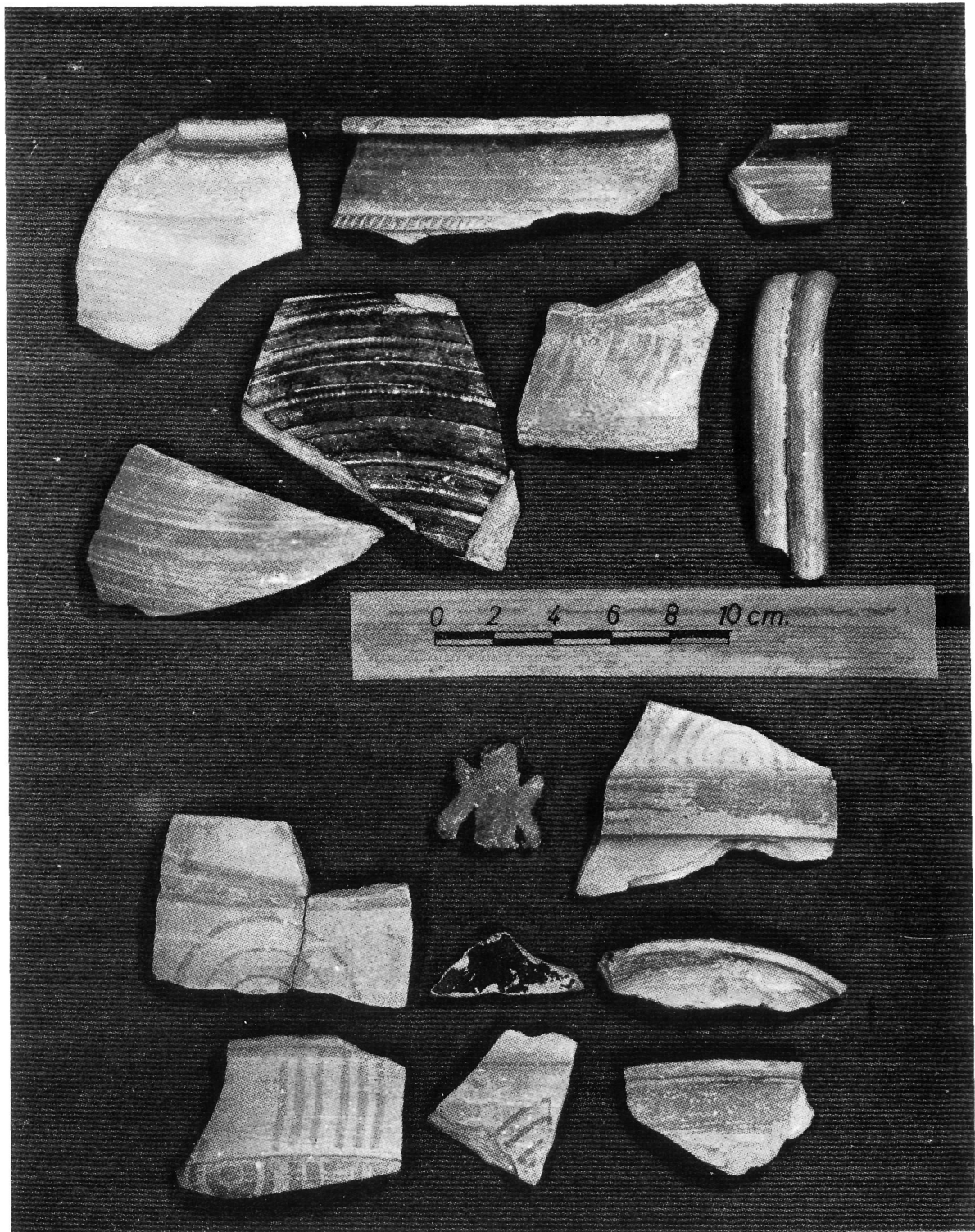


LÁMINA 3. *Cerámica lisa, pintada con motivos geométricos, de barniz rojo, y campaniense.*

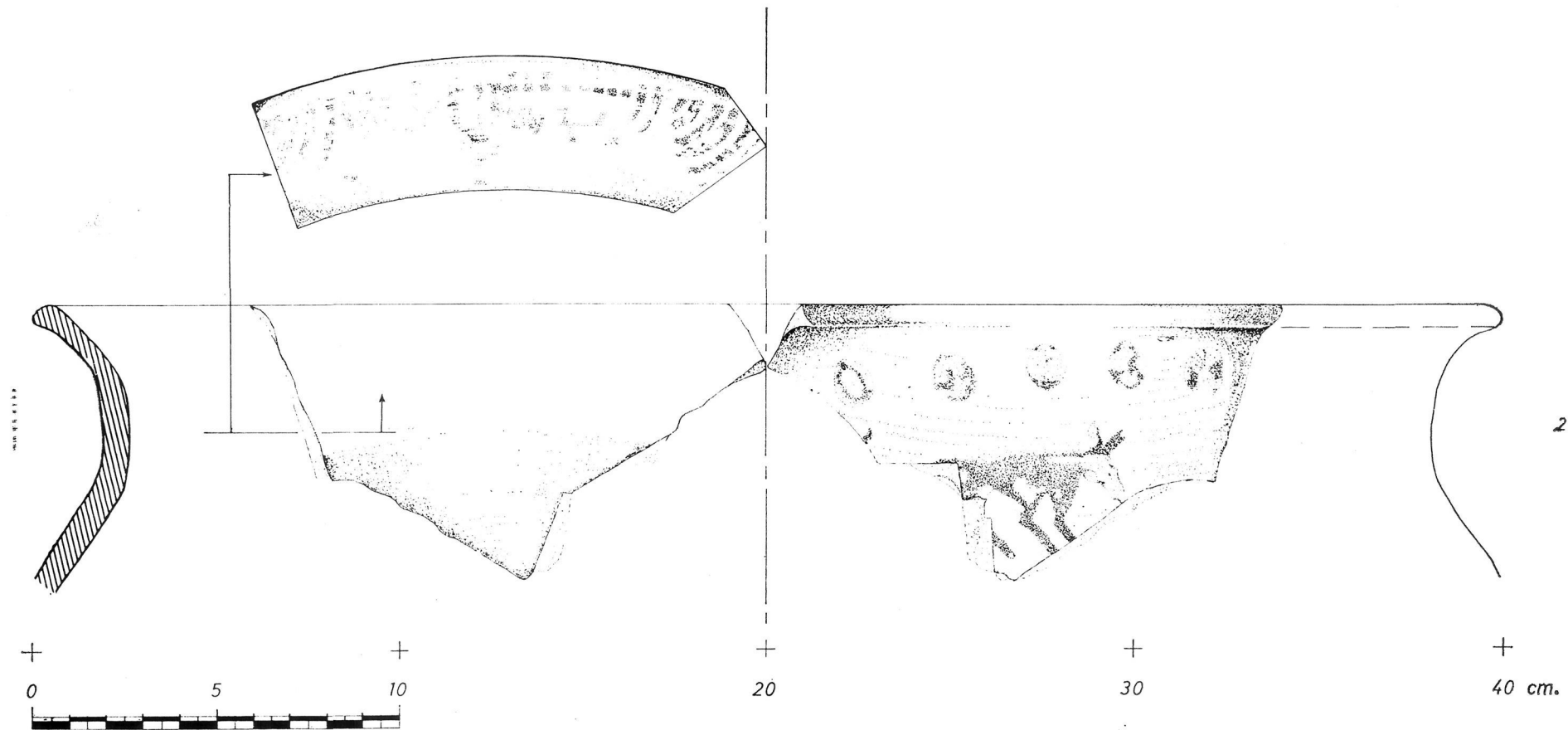


FIG. 2. Fragmento de urna decorada con figura animal y círculos oblongos en el exterior; en el interior sectores de círculos concéntricos.

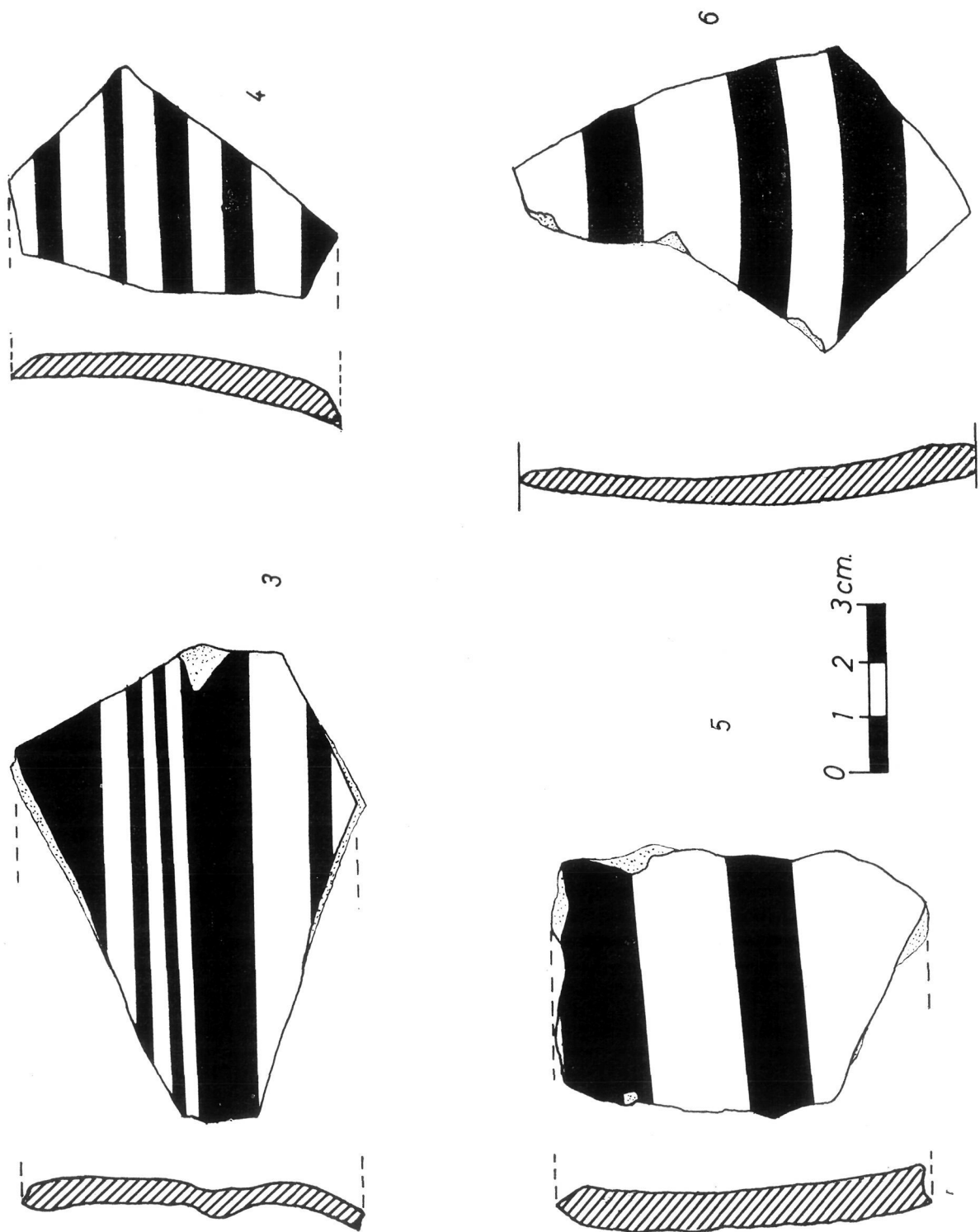


FIG. 3. Fragmentos cerámicos decorados con filetes y bandas (n. 3, 4, 5 y 6).

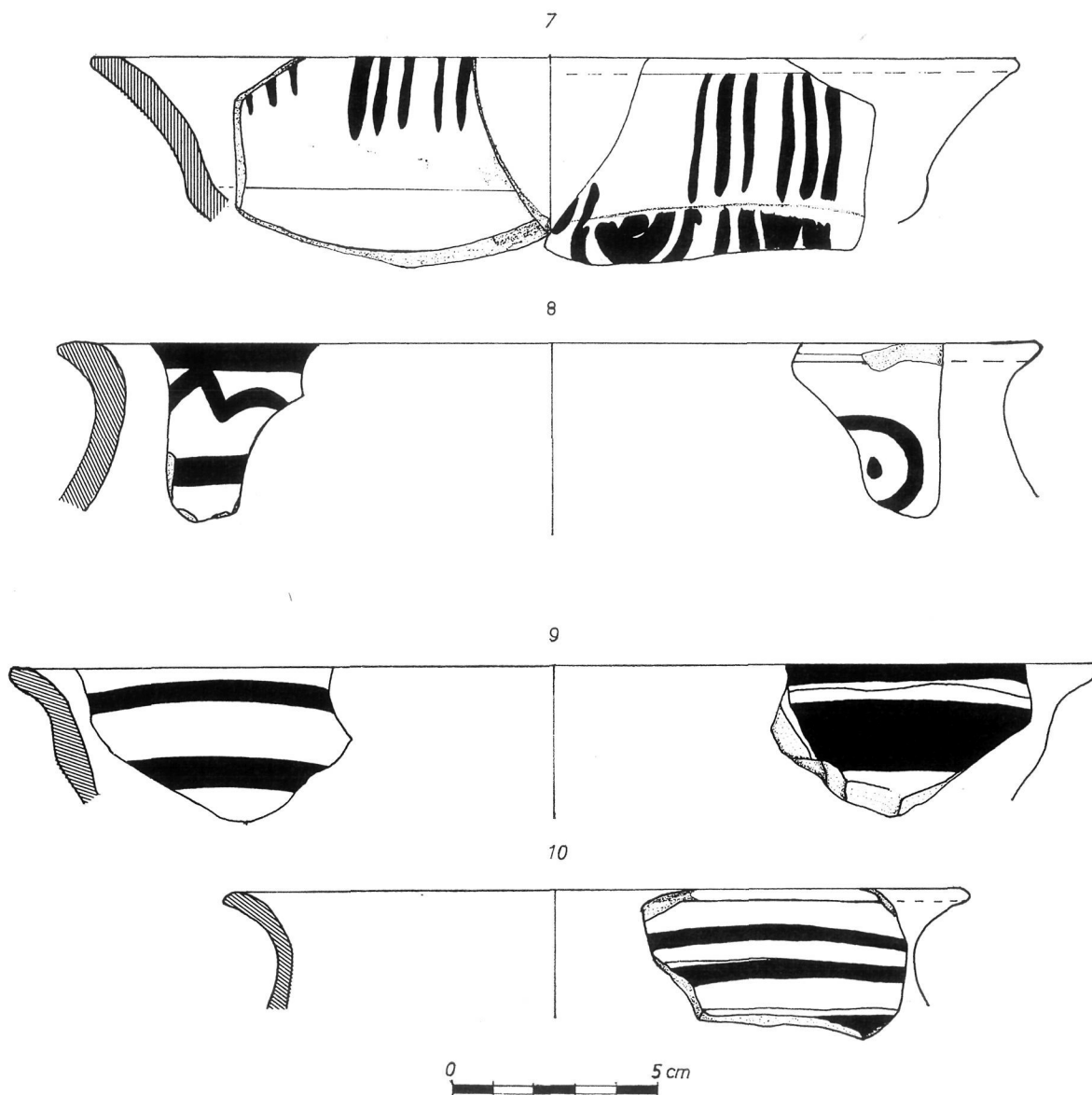


FIG. 4. Fragmentos de bordes decorados interior y exteriormente con motivos geométricos (n.º 10, sólo por el exterior).

5 del Poblado de San Antonio de Calaceite⁷. Recuerda la forma 1 ibero-tartésia de platos de barniz rojo⁸.

— Núm. 9 (fig. 4). Plato exvasado con perfil que recuerda la forma 6 del poblado de Calaceite⁹.

⁷ PALLARÉS SALVADOR, Francisca: *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*. Inst. Inter. de Estudios Ligures. Bordighera-Barcelona 1965. Col. de Monografías Prehistóricas y Arqueológicas, V, pág. 64, fig. 25.

⁸ CUADRADO, Emeterio: *Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico*. V Symposium Inter. de Preh. Peninsular. Tartessos. Univ. de Barcelona 1970, pág. 267, fig. 4. Esta forma se corresponde con la vajilla del tipo A de la anterior clasificación del autor en *Zephyrus IV*, Salamanca 1953.

⁹ *Ibid.*, *Op. cit.*, nota 7, pág. 64, fig. 26.

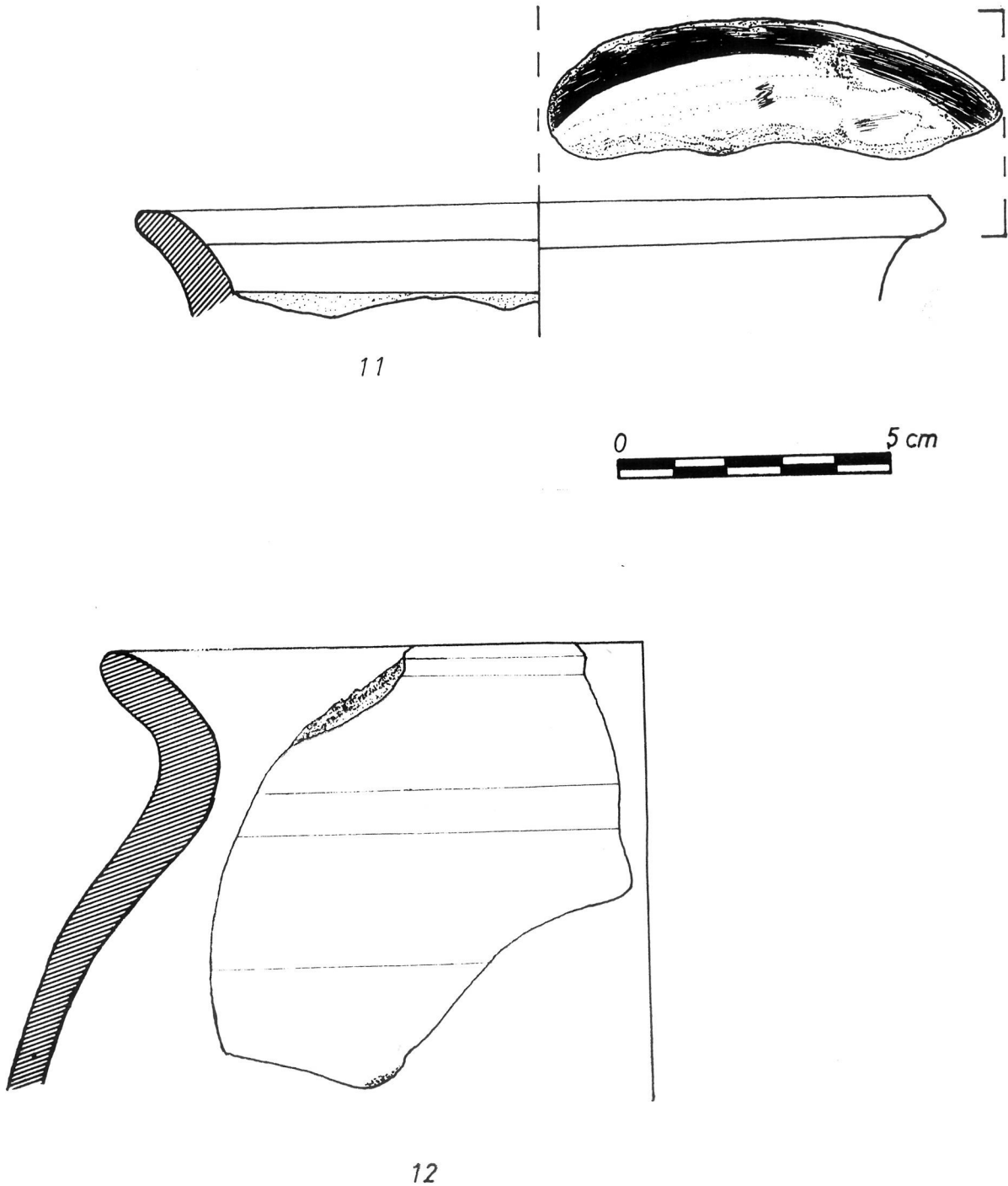


FIG. 5. Fragmento de boca decorada con banda en la parte inferior del alero (n.º 11).
Fragmento de borde y panza sin decorar (n.º 12).

Estos platos presentan decoración por las dos caras, semejante a los modelos paralelizados en lo referente a las formas y fechados en el siglo III.

— Núm. 12 (fig. 5). Borde exvasado de vasija globular, sin decoración. For-

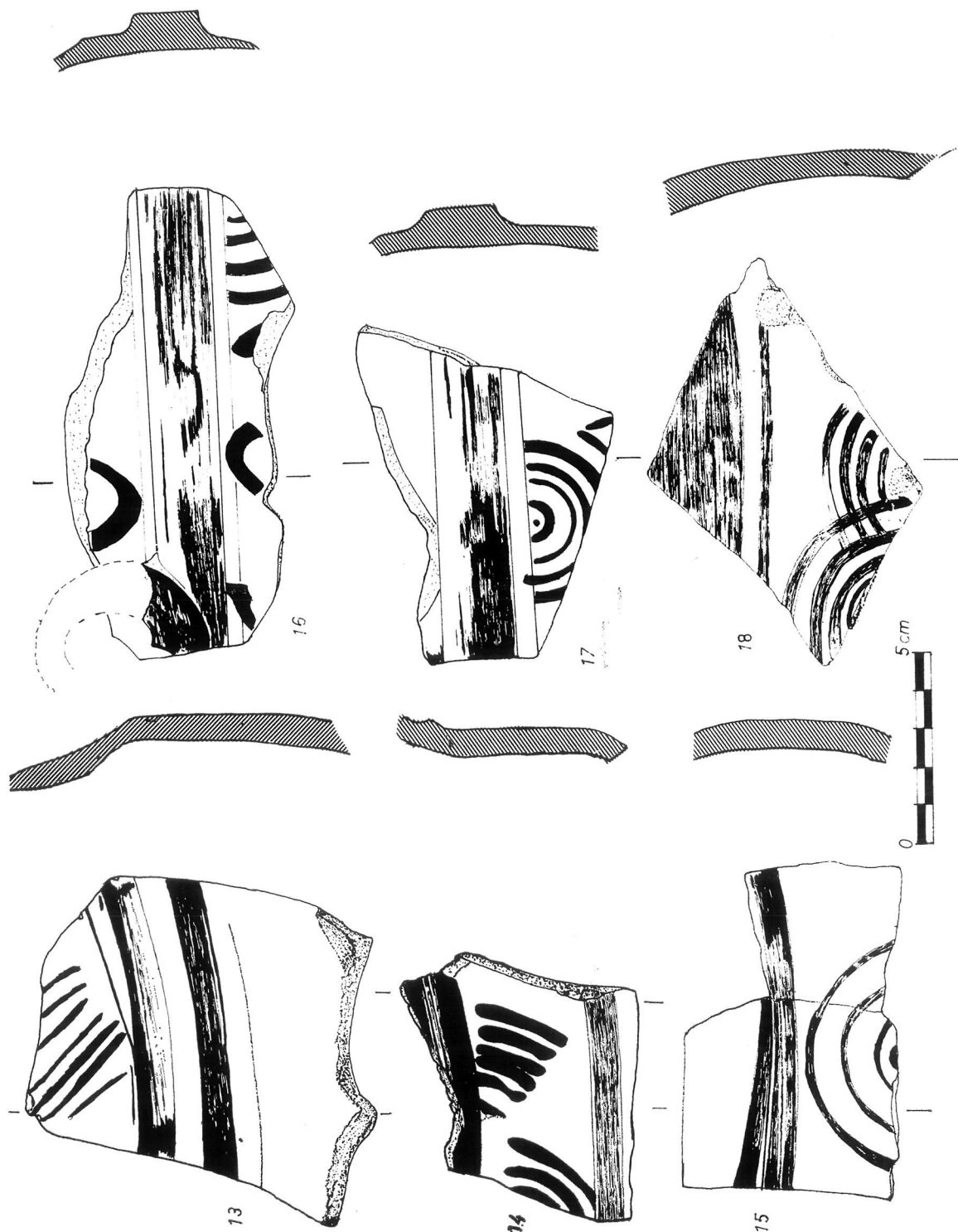


FIG. 6. Fragmentos decorados con figuras geométricas (núms. 13, 14, 15, 16, 17, 18).

mas parecidas son la n.º 405 (fig. 28) y la n.º 575 (fig. 44) de Higerón¹⁰. La primera pertenece a la zanja V, estrato II y se fecha en el siglo IV. La segunda pertenece a la zanja VI, cara interna de la muralla estrato II y se fecha en el siglo I. J. C.

Tres fragmentos de barniz rojo pertenecientes a vasijas globulares:

— Núm. 24 (fig. 8) semejante a la forma 7 de la clasificación que Cuadrado hace de las cerámicas tartesio-orientales¹¹ e igual al tipo 5 de la antigua clasificación del A., barro del tipo B. Núm. 25 globular de cuello estrangulado y borde exvasado forma 5 de Cuadrado ibero-tartesia¹², pasta del grupo B o C. Núm. 26 (fig. 9) fragmento de vasija globular.

— Los restantes fragmentos pertenecen a boca (n. 11, fig. 5), asas (n. 28, fig. 9), parte central (n. 27, fig. 9; n. 36, fig. 3; n. 13-18, fig. 6; n. 19-23 y 29, fig. 7) y fondo de vaso precampaniense o campaniense A, sin posibilidad de determinar formas.

c) *Decoraciones*: La cerámica ibérica presenta los siguientes tipos decorativos:

1. decoración humana (n.º 1, fig. 1);
2. decoración animal (núms. 1 y 2, figs. 1-2);
3. decoración geométrica sencilla: bandas y filetes núms. 3-7 (fig. 3), 9 y 10 (fig. 4);
4. decoración geométrica compleja: semicírculos y sectores de círculo concéntrico, círculos concéntricos tangentes, ondas paralelas verticales, series de puntos rellenos, horizontales, festón y otros de difícil localización por no reconstruirse el vaso. Alternan estos motivos con bandas y filetes (figs. núms. 1-3 y 3 (10), 4 (núms. 7, 8), 6 y 7).

La pieza n.º 23 (fig. 7) es posible que en la parte inferior lleve una estilización vegetal, aunque no lo demos por seguro. Se decoran con preferencia los bordes, cuellos (interior y exteriormente), hombros, vientre y asa. No sabemos si se aplicaría decoración sobre todo el vaso, pues los fragmentos conservados pertenecen casi exclusivamente a bordes y parte superior.

El fragmento de cerámica precampaniense, de pasta rosada aunque ligeramente sepia por la suciedad o el haber estado sometida al fuego después de la cocción, presenta en el fondo por la parte interna, una decoración de palmetas agrupadas impresas, algo estilizadas, con el centro en blanco y rematadas por volutas convexas. La colocación de las palmetas en el vaso resultaría asimétrica, como puede verse por las zonas conservadas. Cerámica precampana con decoración de palmetas agrupadas tenemos en las necrópolis de El Raso (Candeleda, Avila)¹³ y de El

¹⁰ FORTEA, Javier y BERNIER, Juan: *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*. Mem. n.º 2 del Sem. de Preh. y Arqueología de Salamanca. Salamanca 1970, págs. 74-80.

¹¹ *Ibid.*, *Op. cit.*, nota 8, pág. 267.

¹² *Ibid.*, *Op. cit.*, nota 8, pág. 267.

¹³ FERNÁNDEZ GÓMEZ, Fernando: *Objetos de origen exótico en El Raso de Candeleda (Avila)*. Trab. de Prehistoria, vol. 29. N. S. Madrid 1972, pág. 274 y 277, figs. 1 y 3, pro-

Cigarralejo (Mula, Murcia)¹⁴ y en los poblados de Calaceite¹⁵, San Miguel de Liria¹⁶, La Bastida¹⁷, Ensérune, etc., con una cronología que abarca del s. IV al III a. C.

La parte exterior tiene una cruz grafitada.

Vamos a analizar ahora la decoración humana y animal de las piezas n.º 1 y 2, que son, a nuestro modo de ver las más interesantes.

Pieza n.º 1 (fig. 1, lám. 1). Fragmentada. Pertenece al borde y cuello de una vasija o urna bitroncocónica. La decoración representa a un caballero con falcata terciada sobre la cintura y escudo en la mano derecha. Con la izquierda sujeta las bridas del caballo sobre el que va. La cabeza está vista de perfil y el resto del cuerpo de frente. Tronco recto, brazos en cruz, doblados por el codo hacia arriba. Barbilla fina y nariz prominente. Parece que los rasgos del rostro se destacan más debido a un casco provisto de carrillera y de visera, acentuando los labios finos en un gesto severo y marcial. Es posible, sin embargo, que sólo llevara visera y carrillera y que el resto de la cabeza fuera al descubierto con la cabellera suelta, o que el casco estuviera hecho con nervio entretejido¹⁸. Con la mano derecha agarra el escudo redondo con umbo. Del cuello y hasta la cintura, se advierte una banda de color más fuerte que podría ser un tahalí para sujetar la falcata. Esta va terciada, como decimos, sobre la cintura y termina en pomo de cabeza de pájaro. La mano izquierda se ha representado abierta con los dedos separados¹⁹. De ella sale una cinta ancha, la brida o correa, hasta el bocado, que se ha marcado con un trazo vertical más fuerte.

El caballo es fino, de largo cuello, cabeza pequeña y afilada, orejas menudas y bien trazadas. La crin se ha dibujado con líneas verticales cortas a la manera de los grabados del Cigarralejo y de algunos pintados de Liria. En el resto del cuerpo del animal, que no ha sido afectado por la fractura, puede observarse que se han marcado los músculos de las manos, como para remarcar el esfuerzo del animal al andar.

Es una lástima no disponer de la parte posterior e inferior de la figura, pues nos daríamos una idea de cómo iba el jinete sobre el caballo, aunque por la parte conservada parece que montaba a sentadillas.

La representación del caballo y del jinete está realizada con una concisión de líneas y una estilización de formas que recuerda mucho la técnica y el primitivis-

cedentes de la tumba XXIX y de la tumba V, este último ejemplar tiene un círculo en el centro.

¹⁴ CUADRADO, Emeterio: *Cerámica ática de barniz negro de las necrópolis del Cigarralejo (Mula, Murcia)* APL X, 1963, son varios los ejemplares.

¹⁵ Ver *op. cit.*, nota 7, pág. 55, n.º 5.

¹⁶ MEZQUIRIZ, M.^a Angeles: *La cerámica de importación de San Miguel de Liria*. APL VI, 1954, figs. 1 y 1.

¹⁷ LAMBOGLIA, Nino: *Per una classificazione preliminare della ceramica Campana*. Atti del 1.º Congresso Internazionale di Studi Liguri, 1952. IDEM: *La ceramica precampana della Bastida*. APL V, 1954, lám. VIII-IX.

¹⁸ Véase en relación con este tema, SANDARS: *The Weapons of the Iberians*. Oxford 1913 y las citas de los autores clásicos contenidas en el Suplemento, en especial el libro III de Estrabón «Geografía de Iberia» publicado por Schulten (F.H.A.) y García y Bellido (Col. Austral 1945).

mo de la pintura esquemática, de los grabados y de las estelas decoradas de Suroeste peninsular¹⁹. En conjunto resulta expresivo y un tanto infantil, si bien no carece de realismo y de gracia.

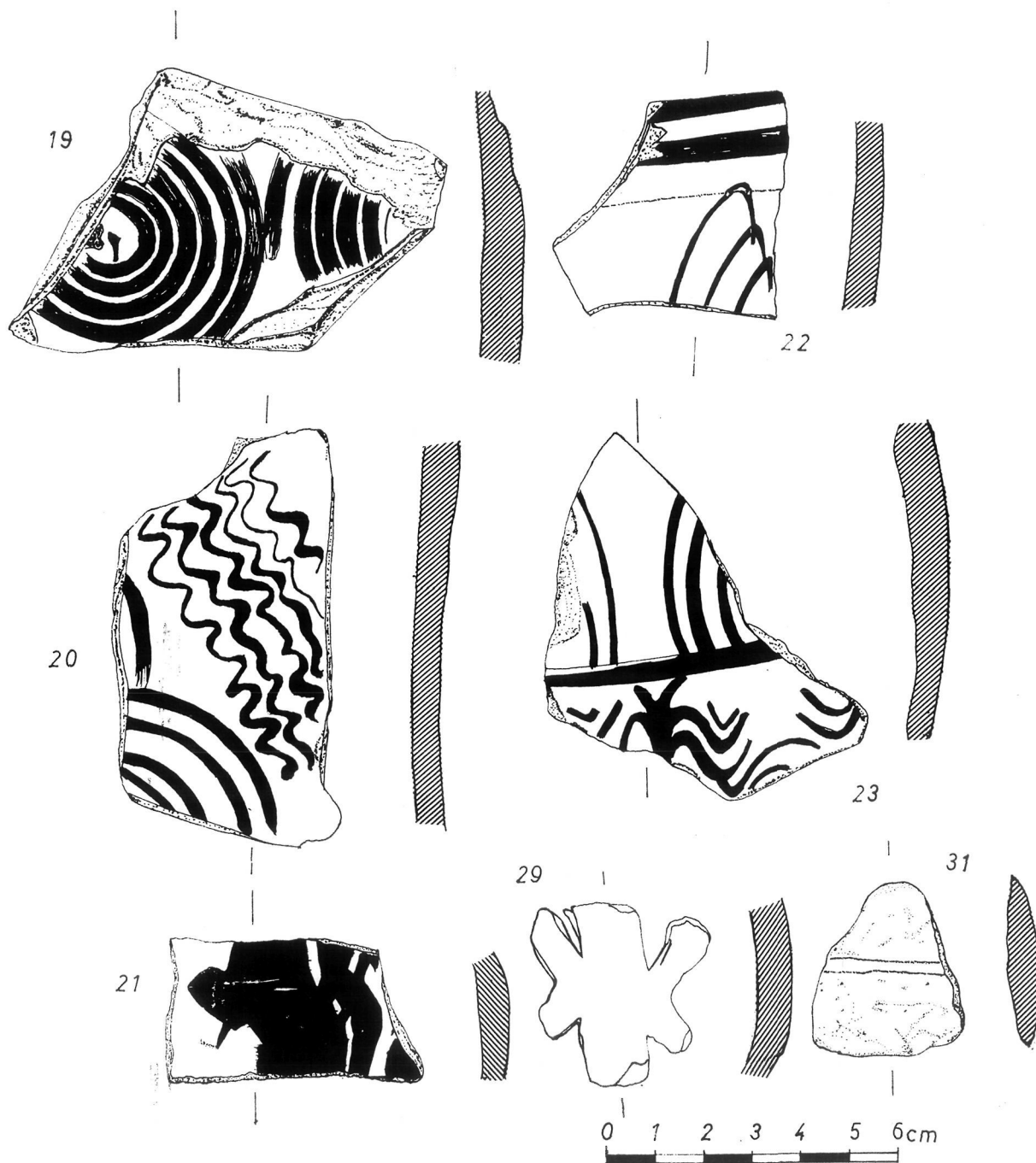


FIG. 7. Fragmentos pintados (n. 19, 20, 21, 22 y 23). Fragmento de vasija calada (n.º 29) y de hoja de bronce (31).

¹⁹ Ver H. BREUIL: *Les peintures schématiques de la Péninsule Ibérique*. Lagny 1933-35 (4 vol.). Las publicaciones de CABRÉ, ORTEGO y LUCAS DE VIÑAS sobre grabados y pinturas de las provincias de Soria y Segovia; y ALMAGRO: *Las estelas decoradas del Sudoeste Peninsular*.

Pieza n.º 2 (fig. 2, lám. 1). Fragmentada. Borde de urna bitroncocónica. Representa a un animal corriendo, de patas finas, orejas erectas y separadas, hocico prominente y rabo curvado hacia arriba. El lomo, arqueado, se ha destacado con más intensidad de color o, al menos, se conserva mejor que en el resto del cuerpo. La cabeza pequeña, el cuello corto, las orejas rectas y la cola curvada nos hace suponer que se trata de un perro.

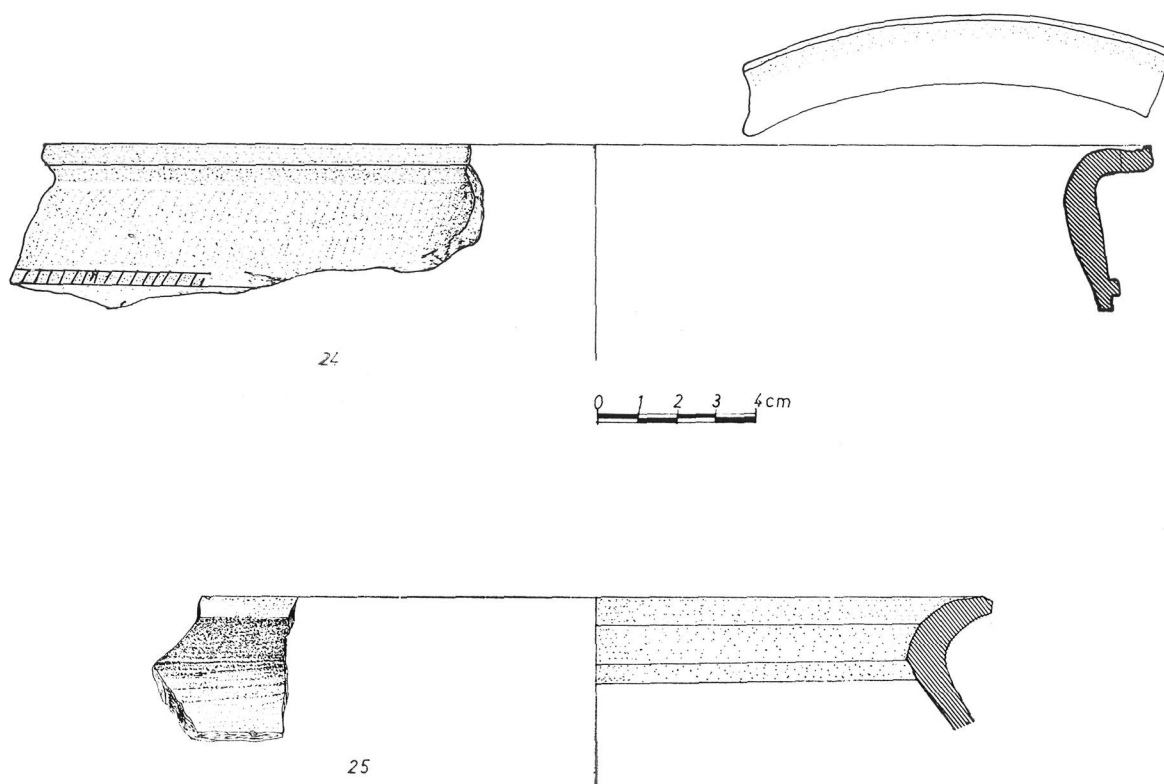


FIG. 8. Bordes de barniz rojo (24 y 25).

En ambas representaciones, a pesar de utilizarse sólo un color que cubre la totalidad de la figura sin dejar espacios en blanco, se ha conseguido destacar ciertas partes del cuerpo mediante el repasado del pincel y la utilización de trazo más fino a fin de resaltar el color en algunas zonas y conferirle realismo.

Las decoraciones de tipo geométrico, simple o compuesto, tienen un ámbito geográfico y cronológico amplio. No ocurre lo mismo con las de tipo humano, animal y vegetal, que se circunscriben al Levante, Sudeste y algunos puntos de la Meseta y de Andalucía²⁰.

Hemos elaborado el mapa de dispersión de tipos decorativos ibéricos y de cerámica de barniz rojo, representados en la figura 10, con los yacimientos más importantes manejados en la bibliografía y sobre la base del publicado por el

²⁰ Véase el artículo de A. BLANCO, J. M. LUZÓN y D. RUIZ: *Panorama tartésico de Andalucía occidental*. V Symposium de Preh. Peninsular. Tartesos. Barcelona 1969, especialmente las páginas 146-149 y notas respectivas.

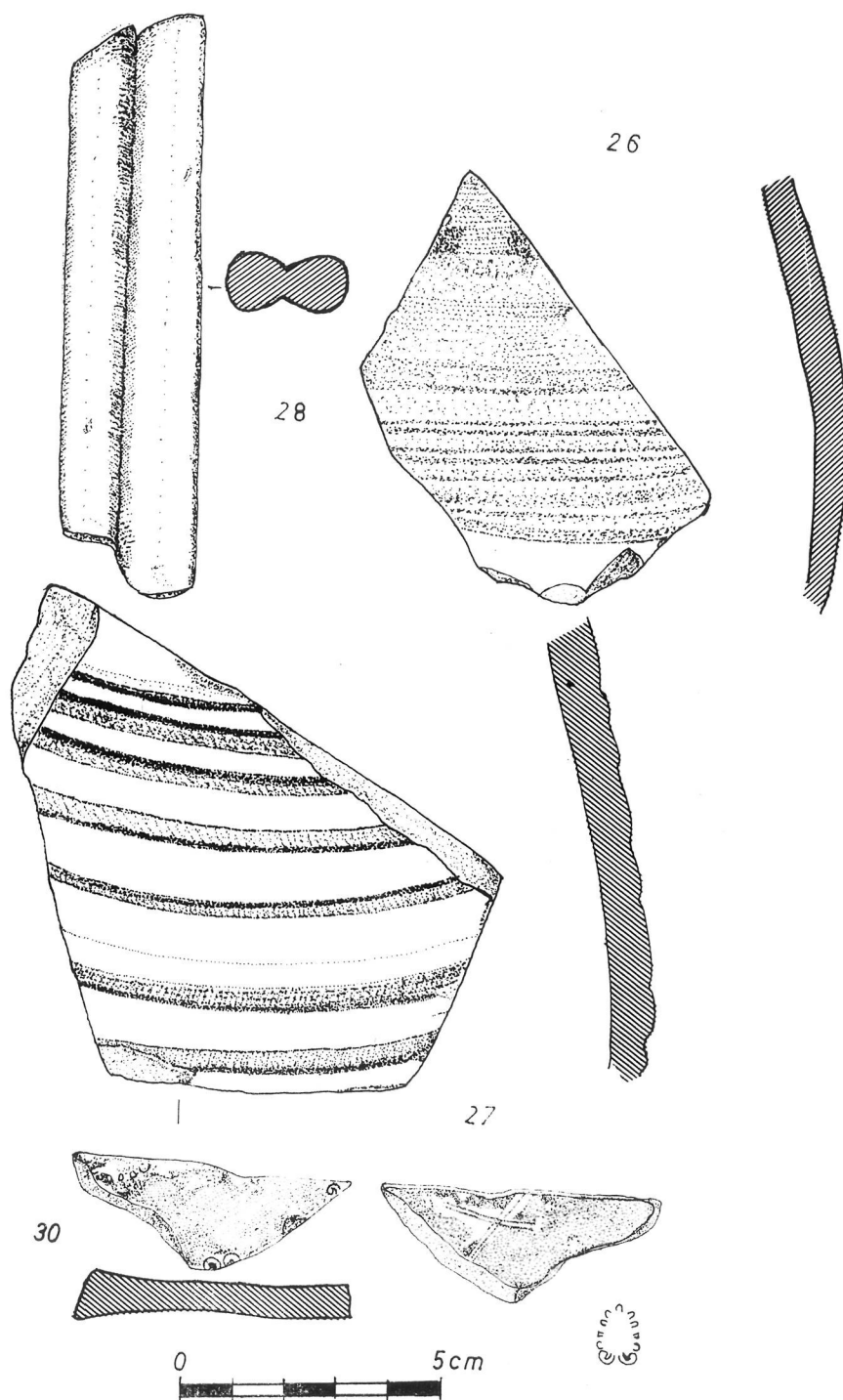


FIG. 9. Fragmento de barniz rojo (26); cerámica negra espatulada (27), asa (n.º 28) y cerámica campaniense decorada interior y exteriormente (n.º 30).

Sr. Cuadrado para la cerámica de barniz rojo²¹ y por el Dr. Arribas para la cerámica ibérica²². No hemos colocado todos los yacimientos para no sobrecargar el mapa demasiado, pues sólo en la Contestania registra Llobregat 158²³. El criterio de selección que hemos seguido principalmente es ver la distribución de

²¹ CUADRADO: *Op. cit.*, nota 8, fig. 13.

²² ARRIBAS, Antonio: *Los íberos*. Aymá, Barcelona 1965, fig. 47, pág. 189.

²³ LLOBREGAT: *Op. cit.*, nota 6, pág. 99.

los motivos humanos y animales que son más escasos. No hemos anotado la decoración vegetal porque no la encontramos en el yacimiento que estudiamos. Por supuesto, habrá muchos hallazgos que no figuren, bien porque se nos hayan pasado bien porque no dispongamos de la bibliografía correspondiente.

La representación humana y animal nos planteó desde el primer momento el problema de su filiación cultural y cronológica. Hemos comparado los fragmentos primero, con los hallazgos de la zona ibérica levantina más rica y después, con el área celtibérica de la Meseta, pues, como decimos estas figuras no se encuentran en Andalucía. Las representaciones del Levante, bien sean del estilo Oliva-Liria, Elche-Archena o Tossal de Manises, tiene expresividad, realismo y volumen, junto a un dominio de la técnica que confieren al personaje representado una cierta individualidad muy semejante al retrato escultórico. Aparte del tratamiento de los ojos, atuendo, adornos, etc., muy detallado y personal. Por el contrario, la figura humana de Plaza del Tercio está concebida y tratada muy esquemáticamente, aunque no deja de ser expresiva y narrativa, si bien resulta en conjunto pobre de líneas, tosca y quizá infantil. Por ello, creo que la pieza en cuestión es local y que el ceramista o bien no estaba familiarizado del todo con el tema y se limita a copiar un modelo foráneo, tardío y, por tanto, degenerado, o, por el contrario, es un producto local de raigambre tradicional emparentado directamente con las manifestaciones artísticas anteriores de la pintura esquemática y de los grabados en roca y en estelas. Por otra parte, creo que la perfección observada en las decoraciones del Levante y Murcia deben mucho al dominio alcanzado por estos pueblos en el campo de la pintura levantina y, sobre todo, en la escultura, en lo que atañe a la figura humana y animal²⁴. La Meseta sin embargo y, más en concreto, la provincia de Cáceres sólo conoce una escultura rudimentaria y tosca representada por los verracos y algunas cabezas humanas, ambas al parecer de filiación centro-europea. Es curioso observar además que la provincia de Badajoz no tiene esculturas de verracos, toros, ni tampoco cerámica decorada con motivos humanos y animales (ahora), por estar más emparentada con la zona tartésica como vemos por los carros votivos de bronce de Mérida y Almorchón, de origen mediterráneo²⁵.

Por todas estas consideraciones creemos que estas decoraciones cuadran mejor en el contexto cultural de la Edad del Hierro de la zona celtibérica y se pueden parangonar con las descubiertas en Alloza, Numancia y pintura mural del poblado de Cortes de Navarra, así como con las pinturas rupestres y con los grabados de Soria y Segovia.

²⁴ LLOBREGAT: ver *Op. cit.*, nota 6, págs. 145-159 y bibliografía correspondiente en especial de RAMOS FOLQUES y CUADRADO: *Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Informes y Memorias n.º 21, Madrid 1950, así como trabajos posteriores del mismo autor.

²⁵ BLÁZQUEZ, J. M.: *Los carros votivos de Mérida y Almorchón*. Zephyrus VI. Salamanca 1955, págs. 41-60.

CONCLUSIONES

Desde el punto de vista arquitectónico observamos que el castro sigue la tónica general de los restantes castros del Ribero (márgenes del Tajo y afluentes) en cuanto a la utilización de aparejo pequeño irregular, muros abombados, desdoblamiento y ensanchamiento de murallas en la puerta y separación de los dos recintos mediante un foso. Cabría pensar si la distribución de las dos áreas obedece a causas económicas y sociales, o si por el contrario responde a distintos momentos de ocupación, motivada por el crecimiento de la población, incendios, guerras, etc.

Los materiales (teniendo en cuenta que son de superficie y que faltan otros), no dan para extraer muchas consecuencias de orden cultural y cronológico. El comienzo de la vida en el poblado vendría determinado por aquellas formas cerámicas que nos parecen más antiguas, el fragmento precampana y los platos, que a lo mejor son arcaizantes. Le daríamos una fecha media del siglo III. El final correspondería a la época romana. Las cerámicas pintadas con figuras animales y humanas serían del siglo II o quizá posterior. Una excavación en el castro sería conveniente y puede que se encontraran materiales del siglo IV e incluso del Bronce.

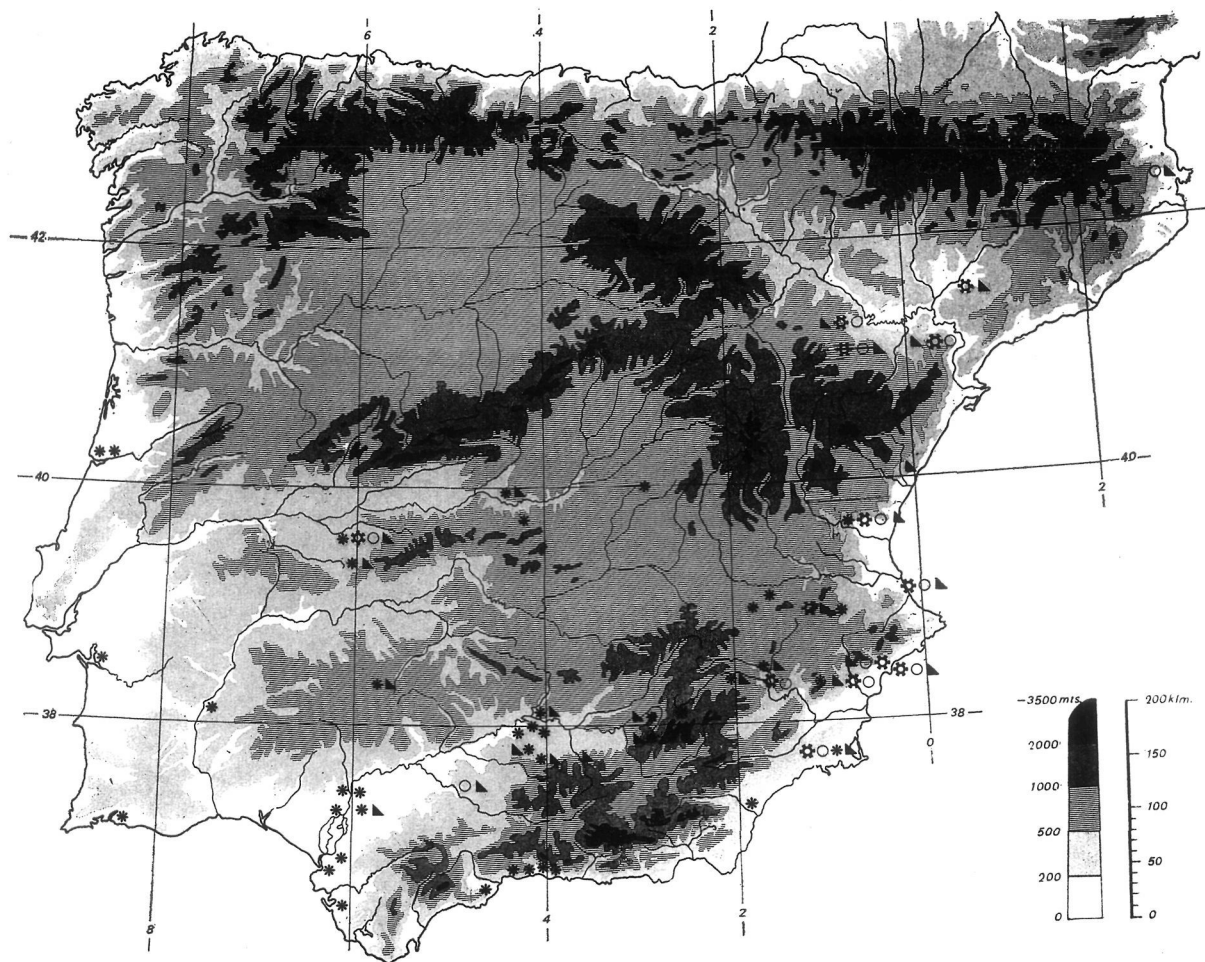


FIG. 10. Mapa 1.

FIGURA 10. MAPA 1. Distribución de la cerámica de barniz rojo e ibérica decorada en la Península Ibérica:

- * Cerámica de barniz rojo.
- ▲ Cerámica ibérica con decoración geométrica.
- ⊛ Cerámica ibérica con decoración de figuras humanas.
- Cerámica ibérica con decoración de figuras animales.

YACIMIENTOS	PROVINCIA	BAR. ROJO	DEC. GEOM.	DEC. HUM.	DEC. ANIM.
Macalón	Albacete	»			
Hoya de Sta. Ana	»	»			
La Torrecía (Lla. Con.)	»	»	»	»	»
Albufereta	Alicante	»	»	»	»
Elche	»	»	»	»	»
Tossal de Manises	»	»	»		
Villaricos	Almería	»	»		
Azuaga	Badajoz	»	»		
Villasviejas (Botija)	Cáceres	»	»	»	»
Plaza del Tercio	»	»			
Gadir	Cádiz	»			
Evora	»	»	»		
Asta Regia	»		»		
El Solaig (Bechí)	Castellón	»	»		
Colina de los Quemados	Córdoba	»	»		
El Higuero	»	»	»		
Castillarejos	»		»		»
Aguilar de la Frontera	»	»			
Carrascosa del Campo	Cuenca		»		»
Ampurias	Gerona	»			
Cerro S. Cristóbal	Granada	»			
Cerro del Cepedo	»	»	»		
Galera	»	»			
La Joya	Huelva	»			
Río Tinto	»	»			
Mengíbar (Las Torres)	Jaén	»			
Almedinilla	»	»			
La Guardia	»	»	»		
Peal de Becerro	»	»			
Castellones de Ceal	»	»	»		
Sidamunt	Lérida	»			
Guadalhorce	Málaga	»			
Cerro Tortuga	»	»			
Los Toscanos	»	»			
Trayamar	»	»	»		
Frigiliana	»	»	»		
Cigarralejo	Murcia	»	»	»	»
Archena	»	»	»	»	»
Cabecico del Tesoro (Verdolay)	»	»		»	
Monteagudo	»	»			
Santa Olaya	Portugal	»			
Conimbriga	»	»			
Alcacer do Sal	»	»			
Lagos	»	»			
Azougada	»	»			
El Carambolo	Sevilla	»			
Itálica	»	»			
Carmona	»		»	»	»
Marchena	»	»	»	»	»
Numancia	Soria		»	»	»
S. Ant. Calaceite	Teruel		»	»	»
Alloza	»	»	»		
Azaila	»	»			
Villanueva de Bogas	Toledo	»	»	»	
Yeles	»	»	»	»	»
La Bastida	Valencia	»	»	»	»
S. Miguel de Liria	»	»	»	»	»
Necrópolis de Oliva	»	»	»	»	»

FIGURA 11. MAPA 2. Distribución de algunos elementos del Bronce Final-Primera Edad del Hierro, en Extremadura y su situación dentro de la Península.

- | | |
|-----------------------|---|
| ● Estelas con carros. | * Cerámica de barniz rojo. |
| ○ Carros. | △ Cerámica con decoración geométrica. |
| ■ Jarros. | ⊗ Cerámica con decoración figs. humanas. |
| ▲ Inscripciones. | △ Cerámica con decoración figs. animales. |
| ▲ Joyas. | |

HALLAZGO	PROVINCIA	TIPO
Torrejón el Rubio I	Cáceres	Estela grabada con carro
Solana de Cabañas	»	»
Valencia de Alcántara II	»	»
Cabeza del Buey	Badajoz	»
Fuente de Cantos	»	»
Cuatro Casas (Carmona)	Sevilla	»
Gamorrillas (Ategua)	Córdoba	»
San Martinho II	Castelo Branco (Portugal)	»
Mérida	Badajoz	Carro votivo de bronce
Almorchón	»	»
Peñalsordo	»	Carro (pintura rupestre)
Villanueva de la Vera	Cáceres	Jarro ritual
Aliseda	»	»
Mérida	Badajoz	»
Valdegamas	»	»
Siruela	»	»
Montfragüe	Cáceres	Inscripción ibérica
Cañamero	»	»
Siruela	Badajoz	»
Aliseda	Cáceres	Joyas
Berzocana	»	»
Madrigalejo	»	»
Serradilla	»	»
Sagrajas	Badajoz	»
Bodonal	»	»

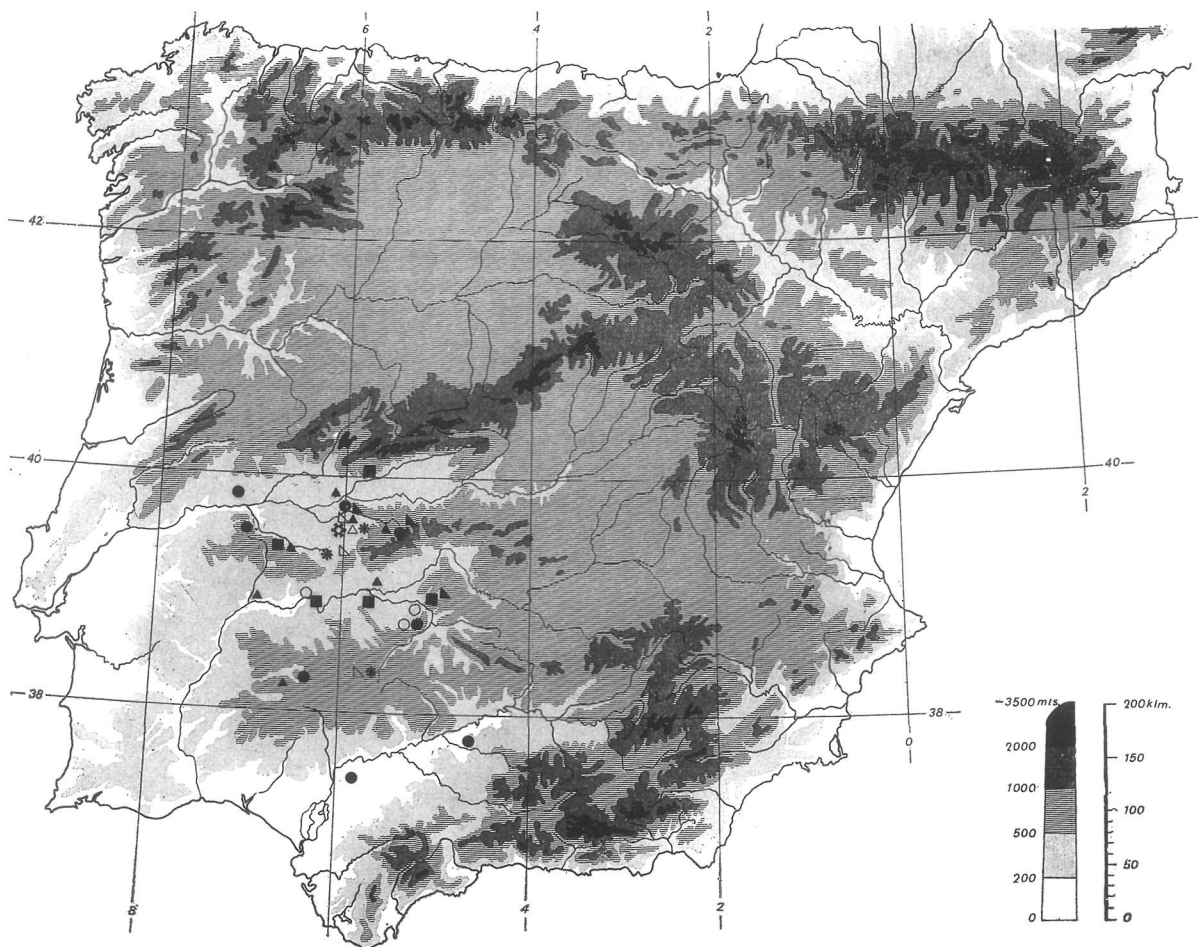


FIG. 11. Mapa 2.

El mapa de distribución de las cerámicas (fig. 10) y el de Extremadura (fig. 11) con algunos hallazgos de la última Edad del Bronce y comienzos del Hierro, nos permiten constatar un camino sur-norte que calificaríamos de tartésico por los jarros rituales que coinciden con otro nortesur que llamaremos céltico o centroeuropeo, representado por las estelas decoradas. Ambas rutas confluyen aproximadamente en Sierra Morena en el límite de las provincias de Cáceres, Toledo, Ciudad Real, Córdoba y Badajoz donde se uniría a la del Sudeste postulada por Cuadrado. Además existiría otro camino por ahora parcialmente documentado en esta época, pero antiguo a mi modo de ver, que partiendo de la provincia de Teruel se interna en la Meseta por la fosa bilbilitana y la cruza entre los ríos Duero y Tajo.

Para esclarecer lo que debe la cultura de los castros a cada una de las vías enunciadas es necesario practicar excavaciones en los poblados descubiertos y estamos seguros de que sólo entonces se podrán delimitar con rigor las fronteras cronológicas y culturales de la Edad del Hierro en Extremadura, que, tal como vemos por las piezas analizadas, promete mucho fruto y de la que hoy por circunstancias diversas les presento un prólogo.

INVENTARIO

- n.º 1. Fragmento de vaso o urna bitronco-cónico. Pasta fina de color ocre claro, bien cocida. Decoración exterior junto al labio de puntos oblongos rellenos, figura humana con escudo y falcata, montada sobre un caballo. En el interior junto al borde segmentos de círculos concéntricos.
- n.º 2. Fragmento de la parte superior de un vaso bitronco-cónico o urna con cuello exvasado. Pasta de color naranja, fina y bien cocida. Debajo del borde, en el cuello, lleva una serie de círculos elipsoidales pintados en rojo fuerte, como si hubiesen sido hechos con la yema de los dedos, y por rebajo de los círculos, ya en el ensanchamiento de la panza, hay representada una figura animal de orejas enhiestas y rabo curvado hacia arriba, que creemos se trata de un perro. El color utilizado es el rojo fuerte, borrado en algunos sitios. De la parte trasera del animal falta, por fractura, una pata y el arranque del rabo. Dm. de la boca 40 cm. (fig. 2, n.º 2).
- n.º 3. Fragmento de panza. Pasta anaranjada, fina y bien cocida. Decoración de bandas y filetes horizontales de pintura roja (fig. 3, n.º 3).
- n.º 4. Fragmento de cuello. Pasta de color rosado, fina y bien cocida. Decoración de filetes rojos (fig. 3, n.º 4).
- n.º 5. Fragmento de panza. Pasta amarillenta, fina con defectos de cocción. Decoración de bandas rojas (fig. 3, n.º 5).
- n.º 6. Fragmento de panza. Pasta anaranjada amarillenta, fina, con defectos de cocción. Decoración de bandas pintadas rojas. (fig. 3, n.º 6).
- n.º 7. Fragmento de plato de borde exvasado y perfil carenado. Pasta de color ocre amarillenta, fina, con defectos de cocción. Decorada en el exterior por líneas paralelas verticales y en el inicio de la carena por semicírculos concéntricos que dejan un punto en el centro. En la cara interior, sobre el borde, líneas paralelas verticales a manera de «comas». Dm. de la boca 22,5 cm. (fig. 4, n.º 7).

- n.º 8. Fragmento de la parte superior de un kálathos o urna bitroncocónica. Borde exvasado. Pasta ocre, fina y bien cocida. Decorada exteriormente con un círculo y un punto en el centro. En el interior, filete cerca del borde, un festón y un filete. Pintura roja. Dm. boca 24 cm. (fig. 4, n.º 8).
- n.º 9. Fragmento de plato plano exvasado. Pasta fina de color ocre claro, con pequeñas partículas de cuarzo, arenas y pizarra. Bien cocida. Decoración exterior de filete en el labio y banda en el cuello; en el interior, dos filetes, uno en el borde y otro en el cuello. Dm. boca 26,5 cm. (fig. 4, n.º 9).
- n.º 10. Borde exvasado y cuello de una vasija con tendencia globular. Pasta ocre amarillenta, fina, de cocción imperfecta. Decorado exteriormente con tres filetes paralelos de color rojo marrón. Dm. boca 18 cm. (fig. 4, n.º 10).
- n.º 11. Fragmento de boca exvasada. Pasta fina de color anaranjado. Debajo del labio, una banda de color rojo vinoso. Dm. boca 15 cm. (fig. 5, n.º 11).
- n.º 12. Fragmento de vasija de borde exvasado y panza globular. Pasta fina de color ocre amarillenta de fractura gris en el interior por defecto de cocción. Sin decorar. Dm. boca 20 cm. (fig. 5, n.º 12).
- n.º 13. Fragmento de la parte central de una vasija de perfil quebrado, tal vez un píxide de cuello vuelto. Pasta fina de color naranja, fractura rugosa, de color gris en el interior. Decorada con una serie de líneas oblicuas en el arranque del cuello y dos bandas, una en el hombro y otra en la panza de color rojo vinoso desvaído (fig. 6, n.º 13).
- n.º 14. Fragmento de la parte central de una vasija de perfil quebrado. Decorado con bandas rojas en el hombro y sectores de círculos concéntricos, un tanto desvaído el color (fig. 6, n.º 14).
- n.º 15. Fragmento de panza de vasija globular. Pasta fina de color ocre. Decoración de bandas y círculos concéntricos de color rojo vinoso alterado. La fractura deja una línea gris en el centro (fig. 6, n.º 15).
- n.º 16. Fragmento perteneciente a la panza de una vasija de tendencia globular. Pasta de color ocre-anaranjado, fina y bien cocida. Decoración de bandas, semicírculos concéntricos o sectores, de color rojo vinoso fuerte, irregularmente conservado. Muestra arranque de un asa circular pegada verticalmente a una moldura de filete que lleva la vasija. El arranque del asa está pintado también (fig. 6, n.º 16).
- n.º 17. Fragmento correspondiente a una vasija de la misma forma que la anterior, pues, sin duda, pertenecen a la misma pieza al coincidir en pasta, color y decoración. Hemos elegido el fragmento para ver la decoración de semicírculos concéntricos (fig. 6, n.º 17).
- n.º 18. Fragmento de vasija globular. Pasta de color ocre amarillenta, bien trabajada, que contiene como grasante granos de cuarzo y arenas. Cocción buena. Decoración: banda en la parte superior y filete, en la inferior, círculos concéntricos secantes. Color de la pintura, rojo vinoso fuerte irregularmente perdida (fig. 6, n.º 18).
- n.º 19. Fragmento de vasija globular. Pasta ocre amarronada, fina y bien cocida. Decorada exteriormente por círculos concéntricos tangentes, de color rojo vinoso fuerte (fig. 7, n.º 19).
- n.º 20. Fragmento de poca inclinación. Pasta ocre-amarillenta, anaranjada en el interior, fina y bien cocida. Decorada exteriormente con ondas paralelas verticales de color rojo vinoso fuerte y círculos concéntricos tangentes (fig. 7, n.º 20).
- n.º 21. Fragmento de pared de vasija de poca inclinación. Pasta color sepia, en el exterior, de fractura color gris, bien cocida y fina, con espatulación por las dos caras. La cara

- exterior presenta una decoración incompleta que no sabemos qué podría ser, en color rojo (fig. 7, n.º 21).
- n.º 22. Fragmento cerámico de pasta ocre amarillenta en el exterior, en el interior gris. Tiene como degreasante partículas de mica. Decoración de filetes y círculos concéntricos que no se cierran (fig. 7, n.º 22).
- n.º 23. Fragmento de panza de color sepia. Pasta fina, porosa, con granos de cuarzo y pizarra, de fractura gris por defecto de cocción. Decoración en rojo claro desvaído de círculos concéntricos, filete y, la estelización probablemente, de un motivo vegetal (fig. 7, n.º 23).
- n.º 24. Fragmento de vasija globular, cuello diferenciado y borde vuelto con una pequeña acanaladura. Barro de fractura rugosa con diminutos puntos de mica, depurado y bien cocido. Lleva en el hombro un cordón en relieve con incisiones oblicuas incisas. Barniz rosado oscuro, mate por el desgaste sufrido en algunas zonas, cubre el exterior del fragmento y el borde (fig. 8, n.º 24). Dimensión de la boca 28 cm.
- n.º 25. Fragmento de vasija globular de cuello estrangulado y borde exvasado. Barro de color rosado, fino, de fractura rugosa, poroso con pequeñísimos fragmentos de mica, gris en el centro por defecto de cocción. Barniz de color castaño oscuro de muy buena calidad, mejor conservado en la parte exterior, recubre la vasija por las dos caras. Dm. de la boca 20 cm. (fig. 8, n.º 25).
- n.º 26. Fragmento de panza de barro ocre amarillento, fino, de cocción irregular. Barniz rojo claro, perdido en parte. Alternan capas de color intenso y tenue, seguramente resultante de la aplicación del barniz con pincel sobre torno. Es el menos consistente de las muestras estudiadas y se diluye al contacto con el agua.
- n.º 27. Fragmento de panza. Pasta negra, fina, con pequeñas partículas de mica y cuarzos, bien cocida. Exteriormente espatulada a torno que deja surcos profundos, algunos hechos con objeto dentado y otros lisos (fig. 9, n.º 27).
- n.º 28. Asa doble de sección circular y colocación vertical. Pasta ocre fina bien cocida.
- n.º 29. Fragmento de vasija globular, a mano. Barro marrón grisáceo con granos de cuarzo, arenas y mica. Alisado exteriormente. Cocción imperfecta con manchas de color. Debía estar calado o perforado para ser usado como colador o asador de frutos secos (fig. 9, n.º 29).
- n.º 30. Fragmento de hoja de bronce con dos nervios. Sección lenticular (fig. 9, n.º 30).
- n.º 31. Fragmento de fondo de cerámica precampaniense. En el interior tiene una decoración fragmentada en cada uno de los ángulos que puede interpretarse como plame-tas incisas. En el exterior, una cruz aspada que ha saltado el barniz (fig. 9, n.º 31).
- n.º 32. Fragmento de valva de ostra fósil, cubierta de arena y cal.
- n.º 33. Plomo.